

CANTO AL LATIN

Lengua inmortal de brillo soberano,
Que al eco pudo de su noble acento
Postrar el orbe ante el poder romano,
Y con altivo y sonoro aliento,
La incierta claridad del sol pagano,
Sobre el cenit fijar del pensamiento.

Tuyo fue el mundo, y tuya fue la historia
Que el águila imperial llevó altanera
Hasta la augusta cumbre de la Gloria;
Y de innúmeros triunfos mensajera,
En tu número canta la victoria
Con no igualada entonación severa.

En tu rotunda frase cadenciosa,
Cupo la helena concepción divina;
A tu solemne aparecer de diosa
Toda gloria que fue, muda se inclina,
Porque en tu frente virginal y airosa
Fulgir se ve la majestad latina.

En los robustos pies de tu armonía,
Marón recorre engrandecido el mundo
Con ese resplandor que el nuevo día
De aquel orden de siglos más fecundo,
Dejó como inspirada profecía
En su cantar altísimo y profundo.

Tú al genio del amor el ritmo diste
Para llorar sus *tristias*, y en los labios
Del Orador el fuego suspendiste
Con que vengó de Roma los agravios,
Y de tu cielo en el confín, prendiste
Las ínclitas lumbreras de sus sabios.

Tú el émulo de Pindaro le prestas
De tu vocablo las fulgentes galas
Para poblar de mirtos tus florestas,
Y le ofreces miríficas escalas
Para las cumbres superar enhiestas
Y a los astros subir sobre tus alas.

Y cuando ya desfalleció tu vida
Del Coliseo en la inclemente arena,
En torno tuyo brota sostenida,
De tu raíz por la robusta vena
Nueva y lozana prole florecida
Que dos extensos hemisferios llena.

Perpetuo honor serán de tus blasones:
La lusitana lengua en que atesora
Un pueblo audaz la luz de sus pendones,
La en que la musa de Petrarca llora,
La en que modulan delicados sonos
El provenzal y Francia soñadora.

Tuya es también la lengua castellana,
La de gestas y andantes ayenturas,
La que en la ignota fronda americana
Cantos alzó tan llenos de dulzura
Que envidiaron las aves la cristiana,
La melodiosa voz de sus ternuras.

Y para hacer eterna su jornada,
De su divino Esposo el Testamento
A tí confió la Iglesia inmaculada,
Y acordes te pidió para el concento
Que alza la humanidad desventurada
Bajo el benigno azul del firmamento.

¡Cuánto valor a tu dominio añades,
Cómo avasalla y rinde tu belleza!

Si todo reino victoriosa invades,
Si para toda singular grandeza
Es menester a todas las edades
El contacto sentir de tu realeza.

Yo tu grandeza en proclamar insisto,
Y tu virtud que por doquier se extiende;
Porque tu nombre con favor no visto,
A otro destino celestial asciende,
Ya que obediente a tus palabras, Cristo
De las alturas al altar desciende.

LUIS ENRIQUE FORERO

COLEGIO DE LA ENSEÑANZA

(De la obra titulada *La instrucción en Cundinamarca*).

No necesitamos de mayores comprobantes de los hallados hasta hoy para comprender, desde luégo, que cuanto hizo nuestra lejana metrópoli en favor de la instrucción americana, fue muy insignificante.

Es ya del dominio público la inculpabilidad de España en este menoscabo sufrido por sus colonias: aquella no podía participarles lo que no poseía.

Parecen contradecir la precedente aserción las palabras consignadas en la cédula real de Carlos IV, donde prohibía la fundación de la Universidad de Mérida (Venezuela) en el Seminario; en ella se decía que, Su Majestad no consideraba conveniente el que se hiciese general la ilustración en América. El virrey de México, marqués de Branciforte, juzgaba que, en América no se debía dar más instrucción que el catecismo (1).

(1) Méndez Pereira—*Historia de la Instrucción Pública en Panamá*.